



XXXVIII Exaltación de la Semana Santa de Gines

a cargo de

Reyes Hurtado Suárez

31 de marzo de 2019

A mi marido y a mi hijo, por
ser el motor de mi vida

AGRADECIMIENTOS

Como es de bien nacido ser agradecido, no quiero empezar la XXXVIII Exaltación de la Semana Santa sin agradecer a Antonio Palomar, Hermano Mayor y a su junta de gobierno la confianza puesta en mi persona para dar este Pregón. No ha sido una tarea fácil, pero con la ayuda de Dios, todo es posible.

Quiero ponerme en sus manos y a la vez agradecer a mi Cristo de la Vera+Cruz por permitir que mis padres estén hoy aquí acompañándome, al igual que el resto de mi familia. También te quiero pedir Señor, que tengas presente, a los que un día compartieron mi vida y ahora están gozando de la vida eterna.

Mil gracias a mi marido y a mi hijo que han estado siempre a mi lado, y han sabido comprender que para escribir este pregón, les he tenido que robar muchas horas de estar con ellos.

Gracias a los hermanillos, por su felicidad ante la noticia, por su apoyo, por su empuje, por sus ánimos durante todos estos meses. Vosotros sois una parte muy importante de mi Pregón, vosotros siempre estáis presente, y hoy, más que nunca, siento que el espíritu de este grupo me sostiene y me alienta.

Gracias a ti, Ignacio, porque sin apenas conocerme has hecho sobre mi persona una bonita presentación. Y aunque ya lo hice en su momento, te quiero reiterar mis felicitaciones por tu pregón, fue un deleite escuchar tus vivencias cofrades.

Y mi gratitud más sincera a todos los hermanos de esta Hermandad, devotos de nuestros titulares, amigos y conocidos, que hoy habéis tenido a bien acompañarme en este día tan importante para mí y para nuestra Hermandad.

Que Dios os bendiga.

POEMA A LA VIRGEN DE BELÉN

Te rezo siempre en silencio
¡ay Belén, tú eres mi guía!
Eres Patrona de Gines
Sin pecado concebida.

No quieres protagonismo,
Pasas desapercibida,
Eternamente callada
Sabes curar las heridas.

Te alegras al contemplar
Los nacidos en tu villa,
Presencia los casamientos
Con emoción desmedida.
También tienes que vivir
El dolor de las familias,
Despidiendo a un ser querido
Cuando le llegan sus días.

Cuando me acerco a tus plantas
Yo me pongo de rodillas,
Nos acompaña el silencio

Y te cuento mis cosillas,
Salud para los enfermos
Que se agarran a la vida,
Y cúbrenos con tu manto,
Perdona aquel que lastima,
Que Tu mirada nos guíe
Por el sendero de la vida,
Y Tu sonrisa nos llene
De Esperanza cada día.

Ya comienza mi momento,
Ya se terminó la espera,
Y aunque orar yo quisiera
Es tan grande lo que siento
Que empezar yo no puedo
Si no te tengo a mi vera.

¡Bendíceme, Madre Mía!
¡Patrona de mi corazón!
Y dame Tú la venia
“Pá” comenzar mi Pregón.

SALUTACION

Reverendo Señor Cura Párroco y Director Espiritual de nuestra Hermandad, don Manuel Talavera San Román.

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Antigua e Ilustre Hermandad Sacramental y Nuestra Señora de Belén, cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de la Vera+Cruz y Nuestra Señora de los Dolores Coronada de la villa de Gines.

Hermano Mayor y miembros de la Junta de Gobierno de la Antigua y Fervorosa Hermandad de Nuestra Señora del Rosario y Santa Rosalía.

Hermano Mayor y miembros de la Junta de gobierno de la Fervorosa, Mariana y Antigua Hermandad de Nuestra Señora del Rocío.

Vicepresidente Primero y miembros de la Junta de Gobierno de la Agrupación Parroquial de San Ginés.

Excelentísimo Señor Alcalde del Ayuntamiento de Gines y miembros de la Corporación Municipal.

Hermanos todos en el Señor.

¡HERMANDAD!!

¡Cuántos sentimientos alberga esta palabra!

¡Quién no se siente orgulloso al hablar de su Hermandad!

La palabra Hermandad está muy arraigada en nuestro pueblo. Nosotros no concebimos nuestra vida sin la presencia de una Hermandad. Para Gines, la Hermandad no es sólo la reunión de personas creyentes que veneran a una imagen, es algo más, es una forma de vida.

Gines no ha sido nunca un pueblo de grandes dimensiones, esta característica ha jugado siempre a su favor, su gente no solo ha sabido custodiar sus tradiciones, sino que ha logrado transmitir de generación en generación, el amor por sus Hermandades. ¡Cómo si no iban a perdurar durante tanto tiempo! ¿No es verdad que en Gines hay familias cuyos miembros pertenecen a varias Hermandades? Este esfuerzo que tantos hermanos hacemos bien merece que entre las Hermandades haya armonía, que no existan discrepancias, que se respeten entre ellas y se respeten los tiempos, porque no hay nada más bonito que nuestro lema “El Amor de Cristo nos ha unido como hermanos”, hermanos del Rosario, hermanos del Rocío, hermanos de San Ginés o de la Sacramental. Todas ellas se sostienen en el Amor a Cristo y a su bendita Madre, la Virgen María. Seamos, pues, consecuentes con nuestros actos, tendamos una mano a quien lo necesita porque la historia sigue, los hermanos pasamos pero la Hermandad prevalece; no es nuestra, es la herencia que nos dejaron nuestros mayores, y será la herencia de nuestros hijos. Y como bien escribió nuestro hermano Fernando Pacheco, que Dios lo tenga en su gloria, “se une ahora la responsabilidad de transmitir a nuestros hermanos del mañana y para tiempos tal vez más difíciles para serlo, todo el ejemplo y los valores de fe y religiosidad que a nosotros nos han llevado hasta el entrañable amor de Cristo”.

La Hermandad Sacramental es, de todas, la más antigua que convive en la Parroquia, vamos camino de los 500 años desde su fundación, y por ella han pasado épocas muy diversas, tanto política, económica, cultural... pero la Hermandad se ha mantenido fuerte, intacta, ha sido

fiel a sus principios, a su idiosincrasia y durante todos estos años ha sabido custodiar los tres pilares básicos que sustentan nuestra Hermandad: Formación, Cultos y Caridad. Entiendo que la Formación puede ser el pilar más débil, porque la Hermandad durante décadas se haya dedicado más a los cultos y a la caridad, quizás sea porque eran otros tiempos y era necesario potenciar estos pilares. Pero me consta que desde hace bastantes años la Hermandad se está esforzando para que esto cambie, pero para ello es necesario que los hermanos nos involucremos y participemos de los cursos y charlas que se nos ofrecen desde la Hermandad y desde la propia Parroquia.

Es cierto que todo en la vida es mejorable, la historia avanza y hay que adaptarse a los nuevos tiempos. Nuestra Hermandad no se puede quedar anclada en el pasado, tiene que seguir adelante, renovarse y buscar nuevas fórmulas para atraer a la juventud a nuestra casa. Hay que seguir aumentando ese grupo joven, que cada año seáis más y mejores, porque vosotros sois el futuro, y el futuro está aquí, a la vuelta de la esquina. Preparaos bien porque la Hermandad os necesita. A todos, sin excepción alguna.

¡Qué mi Hermandad, Señor, sea una Hermandad de puertas abiertas!
¡Qué cualquier joven de Gines con inquietud cofrade tenga la oportunidad de conocernos!
¡Qué sea una Hermandad viva, que sepamos transmitir a los más jóvenes los valores que un día recibimos de nuestros mayores!

¡Qué el primer mandamiento de la ley de Dios “Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo”, sea nuestra primera regla!
¡Qué los tres pilares de nuestra Hermandad deben ser santo y seña de cada junta de gobierno!
¡Qué nuestro principal titular sea el Santísimo Sacramento!
Porque ser cristianos significa pertenecer a Cristo, y Cristo se hace presente en el Sacramento de la Eucaristía.

El culto a Jesús Sacramentado, a través de la Sagrada Eucaristía y de los propios cultos que realiza nuestra Hermandad a lo largo del año, dan sentido y profundidad a nuestra razón de ser cristianos. Es más, la Eucaristía es la fuente, el alimento que nos sustenta en nuestro peregrinar terreno.

“Dios nos espera en Jesucristo, presente en el Santo Sacramento. No pasemos de largo. Nuestra parroquia hace Exposición al Santísimo todos los jueves del año, busquemos el tiempo para permanecer un momento ante el Señor. Él nos espera. Abrámosle nuestro corazón.

La Hermandad Sacramental no debe cansarse de fomentar el culto a nuestros titulares y de incrementar la caridad cristiana, tan necesaria en estos tiempos. Debemos ser conscientes de que la Hermandad no es sólo flores, banda de música y un paso en la calle. Nuestra Hermandad no es sólo Candelaria, Viernes Santo y Domingo de Resurrección. Quien piense así, se equivoca. Esa no es la Hermandad que yo he conocido, no es lo que quiero transmitir a mi hijo. La Hermandad Sacramental de Gines es eso, y mucho más.

Hoy te quiero preguntar
Quiero escuchar tus palabras,
Cuando te digo Hermandad
¿Es sólo Semana Santa?

Cierra tus ojos despacio,
Abre las puertas del alma,
Y agárrate de mi mano
Te enseñaré cuanto guarda.

La Hermandad es un sentir
Que te envuelve, que te atrapa,
Es un trabajo diario
A la sombra de su enagua,

Quinarios y Septenarios
Cuando la Cuaresma estalla.

Las colonias en verano,
La caridad nunca falta,
Y es la obra asistencial
El motor de nuestra casa.

Siempre al lado del más débil
Sanándolo en cuerpo y alma,
Visitando a los enfermos
En la orilla de su cama,
Con la ayuda inestimable
Por su ímpetu y sus ganas,
¡Ahí está el grupo joven!
Que siempre nos acompaña.

Preparando los altares
Las ilusiones intactas,
Al llegar el Corpus Christi
Sus calles engalanadas.

¡Cuántas noches de cabildos!,
¡Cuántas horas entregadas!,

Y aunque nos llega el cansancio
No perdemos la Esperanza.

Las jornadas navideñas
Las ilusiones soñadas.
La Candelaria de amor
Por sus calles y plazas,
Presentando a los nacidos
Ginenses de pura casta.

Y recordamos aquel Septiembre
Que llevo anclado en el alma,
Cuando Gines coronó
A su vecina más guapa.

Hoy te quiero preguntar
Quiero escuchar tus palabras,
Cuando te digo Hermandad
¿Es sólo Semana Santa?

La Hermandad Sacramental ha sido, es y será siempre mi
Hermandad.

Desde muy pequeña mis padres nos inculcaron a mí y a mis hermanos el amor por la Semana Santa. La cercanía con la capital, que mi padre tenga su negocio allí, el querer enseñarnos las buenas tradiciones, que nuestra Hermandad realice estación de penitencia el Viernes Santo...todo esto hacía que cada Domingo de Ramos mis padres nos llevaran a Sevilla a ver las cofradías. La primera, La Borriquita, había que verla salir porque era y es la cofradía de los nazarenitos blancos, la de los niños; después la Hermandad de la Paz, la Cena, Jesús Despojado, y por último, si no era demasiado tarde, La Estrella, y “vámonos de vuelta que tu padre trabaja mañana y se levanta muy temprano”.

En mi casa, como en muchos hogares de Gines se vivía la Semana Santa de forma tradicional. Todo comenzaba el Miércoles de Ceniza.

“Tiempo de conversión”. Tiempo en el que hay que mirar atrás y hacer examen de conciencia, reconocer lo que se ha hecho bien y aquello que se puede mejorar; tiempo de preparación para vivir intensamente y de forma cristiana la Semana Mayor.

Lo más importante de la Cuaresma es que sea un tiempo que de verdad nos ayude a prepararnos para participar de la Pascua. Debemos aprovechar este tiempo que nos recuerda que necesitamos permanentemente convertirnos al Señor, que es su gracia la que puede movernos y hacer que cambiemos.

Es importante que podamos ver la Cruz de Cristo como su muestra de Amor por la humanidad, y animarnos a tomar nuestra cruz diaria y ofrecérsela al Señor con humildad, fortaleza y amor.

En Cuaresma, Cristo nos da la fuerza necesaria para seguir adelante y para vivir de una manera especial nuestra Fe.

La Fe se va forjando con los años, con las vivencias, con nuestro encuentro personal con Dios; la Fe no se regala, no se hereda. La Fe tiene que ir creciendo en nuestro corazón como un sentimiento puro que hay que cuidar y alimentar; y la Iglesia nos ofrece las herramientas necesarias: la Palabra de Dios, la Eucaristía y el Perdón.

En la niñez, la Cuaresma, es un tiempo de espera que a veces se antoja lento, es quizás las ganas por volver a sentir el bullicio de la gente, el deambular de un lado para otro, el son de una banda de música que anuncia que la cofradía está cerca, el olor a azahar, el incienso... un cúmulo de sensaciones que alteran los cinco sentidos de unos niños que esperan impacientes que pasen los días para volver a Sevilla.

“Ya volveremos el Miércoles Santo”, nos decía mi madre mientras volvíamos a casa después de un espléndido Domingo de Ramos. Y nosotros expectantes por ver pasar por el puente a la Hermandad de San Bernardo. Esta Hermandad está muy vinculada al Mercado de la Puerta de la Carne, donde siempre ha trabajado mi padre, y ahora lo acompañamos mi hermano y yo. El transcurrir de esta cofradía por el puente a su regreso al barrio, con los focos de los bomberos iluminando los pasos, es una estampa digna de ver.

Como no nos cansábamos nunca y además es tradición hacerlo, el Jueves Santo por la mañana nos íbamos a visitar iglesias desde muy temprano y hasta la hora de almorzar, y por la tarde, otra vez “pa” Sevilla. ¡Qué jartibles éramos los cuatro hermanos! ¡Y lo seguimos siendo! Cada año intentamos conciliar nuestra vida laboral, para seguir la tradición familiar de enseñar a nuestros hijos a vivir sanamente la Semana Santa. Total, es una semana al año. ¡Ya habrá tiempo de descansar!

En la madrugada del Viernes Santo, con el Gran Poder y las dos Esperanza, terminaba nuestra Semana Santa sevillana, a partir de ahora ya no seríamos meros espectadores, ahora tocaba ser protagonistas de nuestra Semana Santa.

El Viernes Santo amanecía temprano en la calle Doctor Galnares, número 61. Mi madre nos preparaba para desayunar rebanadas de pan frito con azúcar, que tanto nos gustaba. Después, deambulábamos por la casa hasta que llegaba la hora de almorzar: “nada de carne”, que en mi casa siempre se ha guardado la vigilia. Mientras mi padre se entretenía con las cuentas de su negocio, mi madre planchaba las túnicas de mis hermanos. Desde muy niños empezaron a salir de nazarenos y yo no recuerdo sentir envidia por ello, más bien orgullo de saber que mis dos hermanos hacían estación de penitencia con mi Hermandad. Nunca en

mi juventud llegué a imaginar que algún día tendría el honor de ser uno de ellos.

Me gustaba ver como de mi casa nazarenos de negro ruan, con cola y esparto partían camino de la Iglesia. Siempre por el camino más corto. Hoy día, gracias a Dios, sigo teniendo esa imagen en mi retina, ahora los nazarenos no son mis hermanos, sino mi padre y mi hijo, abuelo y nieto cogidos de la mano camino del Templo para cumplir su Estación de penitencia.

Es Viernes Santo en mi pueblo,

El momento ya se acerca,

Un año entero esperando

“Pa” sentir esta vivencia.

Ya salen mis nazarenos,

El corazón se acelera,

Van cogidos de la mano

A cumplir su penitencia.

Uno cargado de años,

¡La pasión que nunca cesa!,

El otro es tan solo un niño

Que va siguiendo su estela.

El abuelo con su nieto

Como cada primavera,

Por el camino más corto
Se dirigen a la Iglesia.
Sus medallas sobre el cuello,
En el bolsillo, sus papeletas
Y cubriendo su antifaz
La madurez, la inocencia.

Es Viernes Santo en mi pueblo
Ya huele a incienso y cera,
Dos corazones en uno
Se pierden por la plazuela.

La mañana del Viernes Santo es de las mañanas más bonitas del año, un hormiguelo recorre mi cuerpo, las ganas por ver a mi Hermandad en la calle es cada vez más grande, y es una sensación contradictoria porque tengo ganas que se acerque la tarde pero a su vez quiero que el tiempo se pare. Porque para mí, cuando mi Hermandad se recoge, me anuncia que la Semana Santa está próxima a su fin y hay que volver a mirar el calendario y poner una nueva fecha para ilusionarnos. Pero este sentimiento no me impedía disfrutar de mi Hermandad haciendo estación de penitencia: desde las ocho en la plaza para ver la cofradía entera a su salida, luego la buscaba en Ruiz de Alda, y aligeraba el paso para verla en la estrechez de José Luis Caro, después la alcanzaba en el barrio y de regreso a su templo me gustaba su transcurrir en la oscuridad de Capitán Vázquez, y por último, su entrada. Era la forma que yo tenía de participar de la Estación de penitencia de mi Hermandad.

Y así, año tras año, aquella niña llegó a la adolescencia, y su amor por la Semana Santa fue creciendo con ella; ya eran otros tiempos, mis padres seguían bajando a Sevilla con mis hermanos pequeños pero a mí

me llegó el momento de querer ver las cofradías con los amigos. Ya se sabe que todos los cambios son difíciles. Aquel, también lo fue. Había que convencer a mi padre para que me dejara bajar a Sevilla con mis amigos, pero para estas cosas los hijos sabemos muy bien a quién tenemos que recurrir.

¡Anda, mamá, déjame!, ¡que no va a pasar nada!, si voy con el primo Eduardo, y con Manolo Oria, con Eusebio y con Ruperto. ¡Ellos saben andar por Sevilla! ¡Anda, mamá, déjame! Que llevo un año esperando para vivir nuevamente la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor paseando por Sevilla. ¡Anda, mamá, déjame!

Y así, cada año, íbamos sumando más días y el grupo de amigos era cada vez más numeroso. Desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección. ¡Entonces, sí se podía andar por Sevilla! Y no era misión imposible ver todas las cofradías. Desde muy temprano ya en la capital hasta llegar exhaustos al Arenal porque perdíamos el último autobús de la noche.

Y la vida sigue, y seguimos cumpliendo años, y llega una etapa muy bonita en mi vida. Y todo gracias a los hermanos de esta bendita Hermandad que dijeron sí, en el Cabildo Extraordinario del verano de 1998. Sí a que las mujeres que pertenezcan a la Hermandad tengan los mismos derechos que los hermanos varones, pudiendo así no sólo formar parte del cortejo procesional de la cofradía sino acceder a cualquier puesto de responsabilidad en la Junta de Gobierno.

Y así ocurrió...

Tengo aún en mi mente aquella noche en el salón de mi casa, cuando mi hermano Joaquín me anunciaba que se estaba formando una nueva junta de gobierno, que él iba en ella y que el Hermano Mayor quería contar conmigo.

-Yo, hermano?

-Pero, ¿y por qué yo? Si no conozco a nadie de los que van en la junta!

-Y, dime Joaquín, soy yo la única mujer?

-Me ha dicho el Hermano Mayor, que si quieres falta otra persona y puedes animar a alguna amiga para que vaya contigo.

Me faltó tiempo para ir a convencer a mi amiga Chari, porque la verdad es que me hacía mucha ilusión conocer desde dentro los entresijos de mi Hermandad. Yo sabía que ella no me iba a fallar, porque nunca lo ha

hecho, y si la Hermandad necesitaba a alguien más, era a ella, buena amiga y mejor persona.

Hasta aquel momento yo había colaborado con el Diputado de Cultos cada vez que me llamaba, pero esto que me ofrecían era algo nuevo, para mí muy importante.

Bendito día aquel que entré en la casa Hermandad y le dije a Joaquín Pérez: "sí, quiero ir en tu junta". Acto seguido me presentó a los que serían mis compañeros y me dijo: "Serás la Diputada de Cultos". ¡Anda, casi ná!, me dije para mis adentros. "Pero no te preocupes", te apresuraste a decir, "que entre todos te vamos a ayudar".

Desde aquel momento se fue fraguando entre nosotros un sentimiento difícil de expresar.

No tengo más que palabras de agradecimiento para Joaquín Pérez, él siempre será mi Hermano Mayor, el que me dio la oportunidad de conocer, vivir y trabajar por y para mi Hermandad.

¡Cuántos momentos vividos, Joaquín! ¡Cuántas anécdotas! Aún recuerdo cuando tenía que ir a buscar predicadores para los cultos, tú siempre te apuntabas, nunca me dejabas sola. ¿te acuerdas Joaquín aquella tarde que bajamos a Sevilla y nos tuvimos que quedar más de una hora atrapados en el coche porque estaba cayendo la mundial? ¡Cómo llovía! ¿O aquel otro frío día en el que esperando en la calle a que terminara la misa, me asomé a la puerta porque tardaba mucho y te dije con voz muy seria: Joaquín, aquí no hay nadie, la gente habrá salido por la otra puerta...

¡Cuántas risas, Joaquín!

¡Y cuánto llanto cuando nos dejaste!

Te fuiste demasiado pronto, apenas sin darnos cuenta. Todo comenzó el primer jueves del mes de marzo, aquel día no te encontrabas bien, pero aún así viniste a la misa de Hermandad, después marchaste hacia tu casa dejando la dirección de la reunión en manos de Rafael, el mayordomo. Aquel fue el último día que compartimos una Eucaristía, nuestras últimas oraciones juntos fueron para el Santísimo, en la cripta, ¿te acuerdas? Después, ya nunca más volviste a la Hermandad, te quedaste en ese momento de recogimiento con Nuestro Padre Jesús; la esperanza, me hacía

pensar que tu ausencia sería pasajera, pero no fue así. Nuestra Madre de los Dolores te quería a su vera.

Pero no estoy triste, Joaquín, tuve la suerte de conocerte en el mejor momento, me enseñaste a trabajar por mi Hermandad, a no encerrarme en mi cargo de Diputada de Cultos, a echar una mano a mis otros compañeros. De ti aprendí que nuestra Hermandad trabaja todo el año, y que tan gratificante es acompañar a tus titulares en procesión, como felicitar a los más mayores en Navidad, donde te cuentan sus vivencias de antaño y agradecen ese ratito de compañía que uno le da. Éramos uno para todos y todos para uno.

Muchas horas le he dedicado a mi Hermandad, como el resto de mis compañeros, pero no me ha pesado ni me arrepiento de ninguna de ellas: que había que ayudar al secretario, pues a ensobrar toca, que había que montar la rampa de la Iglesia, pues allá que vamos todos, que había que visitar a los enfermos, a limpiar la casa, a buscar predicadores, a montar altares, organizar charlas formativas, hacer los bocadillos para los costaleros, repartir boletines, las papeletas, el concurso de belenes, limpiar la cera, tirar la basura...la basura?... bueno, eso no, eso siempre le tocaba a Miguel o a Rafael... pero vamos, lo que hiciera falta. Todos juntos y contentos trabajando por un mismo fin: nuestra Hermandad.

Me has bendecido ¡oh, Señor de la Vera+Cruz! Con unos años increíbles, irrepetibles e inolvidables, tanto por la carga humana como por la espiritual.

¡Y todavía lo mejor estaba por llegar! ¿Verdad, Rafael?

La recompensa a todos estos años quizás haya sido desproporcionada a lo que yo, Cristo de la Vera+Cruz, te he podido ofrecer. Pero tú me conoces bien Señor y sabes lo que me puedes pedir y hasta dónde puedo llegar.

Señor de la Vera+Cruz, sé que Tú eres el Amor, el amor que no espera ni precio ni recompensa, el amor que no tiene límite, el amor que no precisa ver para amar, el amor que ya ha perdonado antes de juzgar.

Tú eres el Amor que se manifiesta en todas las formas de amar los hombres: amor de los esposos como Tú a la Iglesia hasta dar la Vida; Amor

entre padres e hijos, hermoso amor que tanto tiene de renuncia, amor que no trata de poseer, amor tantas veces guardado para que cuando el hijo lo precise lo descubra intacto, esperando sin reproches; Amor a los hermanos, no busques al prójimo muy lejos que quizás lo tienes a tu lado, en la familia, en el trabajo, en tus amigos o en la propia Hermandad.

Y además de Amor, Señor, Tú eres Vida, Tú no puedes ser la muerte, Tú tienes que ser el principio, y si mueres y agonizas con tanta belleza es porque Tú no eres la muerte, Tú eres la Vida.

POEMA CRISTO VERA+CRUZ

Cuando pronuncio tu nombre
Y te contemplo en silencio,
Tú das sentido a mi vida
Conoces bien mis secretos,
¡Mi Cristo de cabecera,
Velando siempre mis sueños!.

He crecido de tu mano,
A los pies de tu madero,
Eres ese padre fiel,
Mi amigo, mi consejero.

Cuando la vida golpea
Yo busco tu amor eterno.

Cuando me invade la pena,
Cierro mis ojos y rezo.
No me hace falta mirarte
Te llevo dentro, muy dentro.

Cuántas cosas me transmites,
Acaricias mis recuerdos,
Sabes cuidar como nadie
A mi familia que quiero,

A mis padres que un buen día
A tus plantas me trajeron,
Me enseñaron el camino
Que va derecho al cielo,

Y ahora traigo de mi mano
Un pequeño nazareno,
Sangre de mi propia sangre,
Un trocito de mi cuerpo,

Y como hicieran mis padres
A los pies de tu madero,
Yo le he “enseñado” el camino
Que va de Gines al cielo.

¡Vera+Cruz del alma mía
Tú das sentido a mi vida
Velando siempre mis sueños!

Siempre he pensado que las cosas no suceden por casualidad, no son cosas del azar, no es el destino ni la suerte la que nos da o nos quita, todo depende de lo que Dios quiera, lo que Él tenga reservado para cada uno de nosotros. Dios elige a las personas, el momento y el hecho en sí.

La Coronación Canónica es una muestra de ello. La mayoría de los miembros de la Junta de Gobierno llevábamos seis años de mandato consecutivos, tocaba pues descansar, dedicarle más tiempo a la familia, al trabajo, a nuevos proyectos personales...pero algo en mi interior me decía que tenía que seguir, que no era el momento de dejar la Hermandad.

El Señor de la Vera+Cruz, a quien tanto le rezo pidiéndole salud y protección para mi familia, sabía que a su Madre, la Virgen de los Dolores, la iban a coronar un bendito 6 de septiembre de 2008 y puso a cada hermano de esta Hermandad y a cada devoto de la imagen de los Dolores en el lugar de la Historia en la que Él quería que estuviese. Nada pasa por casualidad, todo está escrito, hasta la inoportuna lluvia que aquel día fue un trago amargo y hoy la recordamos como mera anécdota.

La Coronación Canónica de Nuestra Señora de los Dolores fue algo único, un acontecimiento extraordinario sin precedente alguno, tanto para la Hermandad, para la Parroquia, como para el pueblo de Gines, representado en su Ayuntamiento.

No quisiera quedarme únicamente con el recuerdo del 6 de septiembre, porque la Coronación empezó mucho antes, hubo una programación muy extensa y variada que se desarrolló a lo largo de un año y que llenó de un profundo sentido religioso este acontecimiento.

Sin duda, lo más importante y recordado fueron las misiones evangelizadoras, unas misiones con mayúsculas, que revolucionaron a esta parroquia con las Escuelas de Oración, las Asambleas Familiares

Cristianas, los Pregones misioneros, los Rosarios de la Aurora, las Eucaristías Familiares... ¡Cuántos buenos recuerdos!

Éstas han sido las primeras misiones evangelizadoras en las que he participado, quizás tenga la oportunidad de vivir alguna más, pero, créanme, como estas, ninguna.

En este marco de la Coronación quiero tener una mención especial para el “grupo de mujeres de los veinte duros”. Ellas, más que nadie, merecieron el honor de ser las madrinas de la Coronación, por su entrega y su cariño a la Hermandad durante toda su vida, y por representar a aquellas mujeres de Gines que, hermanas o devotas de la Virgen de los Dolores, hicieron posible que Nuestra Madre fuese Coronada con una corona de Amor, sí, de Amor, porque ese fue el sentimiento que encubría cada pedacito de oro que donaban.

Pero no es mi intención contaros la Historia de la que casi todos fuimos testigos, pero sí quiero compartir con vosotros la ilusión de una junta de gobierno que trabajó sin descanso para que la Coronación de la Virgen saliese como la habíamos planeado.

¿Fue la Coronación Canónica una Coronación perfecta? Quizás no, porque la perfección si existe, es muy difícil de conseguir. Pero sí fue una Coronación de Amor, una Coronación digna de nuestra Hermandad. Nos entregamos en cuerpo y alma para que Nuestra Madre de los Dolores tuviera la celebración que se merecía. Y junto a nosotros, muchos hermanos que se ofrecieron para que el sueño de toda una Hermandad se plasmara en ese día. Todo lo que sucedió había sido minuciosamente estudiado; tan solo hubo dos cosas que escaparon a nuestro control: la lluvia de por la mañana, y el cariño que Gines le demostró a la Virgen de los Dolores, acompañándola durante todo el recorrido hasta su entrada en la Parroquia.

Un 6 de septiembre de 2008, el pueblo de Gines coronó a su Madre con una corona de Amores.

POEMA A NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

La luna se despidió
Amaneció esa mañana,
Con nervios de principiantes
La noche se hizo muy larga.

Ya todo estaba dispuesto
Las ilusiones intactas,
Pero algo inesperado
Nos sacudió las entrañas,
La lluvia se presentó
De una forma inesperada,
A principios de Septiembre
Dejó tus calles mojadas,

Pero el sol nos visitó
El quiso besar tu cara,
¡Cómo se iba a perder
Tus calles engalanadas!
El trasiego de personas,
La elegancia de la plaza,
Y ese altar lleno de amor
Salpicado de Esperanza.

Y por fin llegó la hora
Y saliste de tu casa,
Sobre costales de amor
Poquito a poco avanzabas,
Y lo mismo que en un sueño
En ese altar te posabas,
Y en aquel Pontifical
Tu Gines te coronaba.

¡Cuántos nervios Madre mía!
¡Cuánta emoción desbordada!

Nunca se vio tanta gente
Que a tu vera se agolpaba,
Y recorriste tus calles,
Tus rincones y tus plazas,
Y Gines te coronó
Repicaron las campanas,
Por ser la Madre de Dios
Por bondadosa y por guapa.

Y nunca te vistas sola
Entre varaes de plata,
Sanando al que viene herido
Perdiéndose en tu mirada.

Tras una jornada intensa
Rozando la madrugada,
La luna como testigo
Tu volvías a tu casa,
Quedando para el recuerdo
Anclado dentro del alma,
Aquel día inolvidable
Que siempre nos acompaña.

Y es que fue un seis de septiembre
Gines se rindió a tus plantas,
Y te entregó el corazón
Demostrándote su amor
Mi Dolores Coronada.

Permitidme que termine mi Pregón dedicándoles unas palabras a unas personas que son parte importante de mi vida.

Hermanillos, Nuestra Madre de los Dolores premió nuestro esfuerzo, nuestro trabajo, nuestro cariño hacia la Sacramental formando un grupo maravilloso del que estoy orgullosa de pertenecer. Ella sabe que somos muchos, cada uno de su padre y de su madre, con nuestras virtudes y con nuestros defectos pero con un corazón muy grande.

Es Nuestra Madre la que cada 6 de septiembre nos reúne en torno a Ella y a Jesús Sacramentado, Dios quiera que no persista nunca en su intento y que nosotros acudamos siempre a su llamada.

Hermanillos, para mí sois muy especiales, mi otra familia con la que he sido bendecida, y por ello, ruego a nuestros amantísimos titulares que bendiga a cada uno de vosotros, que la salud nunca os falte, que el Espíritu Santo habite en vuestros hogares, que cuide de vuestras familias y que la Esperanza, la ESPERANZA siempre os acompañe.

He dicho

Este Pregón fue terminado el 19 de marzo, Festividad de San José